

Colaboraciones

«Solo se que no se nada» El saber

Saber es el conocimiento profundo de las cosas, de acuerdo con lo idea que nos brinda nuestro Diccionario de la Lengua.

Este conocimiento o saber profundo de las cosas, por lo tanto, puede referirse y de hecho se refiere, tanto a la ciencia como a las letras y, al mismo arte en su gama o variedad de estimaciones que puede ser objeto.

Saber, por otra parte, no siempre supone contenido de conocimiento sobre tal o cual cosa. Yo sé de esto o de aquella otra cuestión. ¡No!

Saber o tener sabiduría a veces implica, sí, un saber pero el saber qué es lo que no se sabe, aunque ello, en cierto modo también implique contenido de un conocimiento, claro está negativo en este caso.

Ya lo dijo Karr... "el saber, es saber lo que se sabe y que el saber es también saber lo que no se sabe". Lo que no deja de ser un conocimiento de sabiduría práctica, pues, al saber lo que se ignora, o lo que es lo mismo, lo que no se sabe, nos evitará, ¡cómo no! caer en la odiosa pedantería.

Si siempre se actuase de acuerdo con el saber de lo que sabemos y no con el empleo de la ignorancia de no saber aquello que desconocemos nuestra conducta sería estimada en tanto cuanto fuésemos fieles a tal respecto.

El querer aparentar estar en posesión de un mayor y más vasto campo de conocimientos que aquel en que realmente se devuelve, al hombre le colocará, sin duda alguna, en situación más embarazosa que la que le supondría o daría lugar su sencillez ceñida fielmente a su más o menos corto conocimiento en toda exposición personal de ideas que precisado se viera a hacer.

Como siempre resultará que por mucho que se sepa, supondría mucho más aquello que se ignora, quien acepte este axioma, sin, quererlo, se encontrará en situación más preponderante que la que le supondría, desde luego, el querer saberlo todo, como muy bien dijo el filósofo: que es más sabio el que no tiene por tal, que aquel otro que blasona de serlo.

En la práctica de la vida, unos más y otros menos, pero todos, en general, nos habrá sido dado convivir momentos de nuestra existencia al lado de personas que si bien era notorio su acervo de co-

nocimientos específicos, quedaban estos tocados de mayor relieve, precisamente por la honestidad en su empleo e idea fija respecto de lo mucho que sospechaban ignorar a escala abismal.

Con el saber debe ocurrir al igual que con las alhajas, que no se debe presumir, si acaso, más que de aquellas que, en propiedad, nos pertenezcan, y nada más.

El saber que no se sabe, no supone ignorancia, por el contrario, supone estar en posesión de un sabio conocimiento preventivo que indudablemente, nos llevará a ser más circunspectos, más responsables de nuestros actos en cualquier momento y lugar de la vida.

Después de todo lo dicho del saber y su conocimiento, no hay que echar en saco roto el otro saber, el que supone saber dar adecuada explicación de las cosas, pues, se puede saber, sí, una materia determinada, pero no olvidemos la existencia, por un lado, de personas más predisuestas para la práctica que para la teoría y, otras que, por el contrario, a la hora de tener que dar una explicación práctica se quedan un tanto boquiabiertos.

Ha quedado al margen toda estimación, por lo trasnochado del concepto, aquella de que una persona valía sabia en este caso, para todo, que de todo entendía, cuando como dice el adagio, "quien mucho abarca poco aprieta", Quien crea saberlo todo, más bien lo que sucederá es que lo atropella todo, con gran quebranto para su propia estimación personal.

fir, E. Salas

UNA AUTOPSIA CON AYUDA INSOLITA

Hubo una etapa en mi vida en la que por haber sido nombrado Juez Municipal, tuve que compaginar este cargo con mi profesión de médico.

Estando desempeñando el Juzgado de Instrucción accidentalmente, recibí un aviso del pueblo más alejado de la cabeza de partido, comunicando una muerte violenta. Dadas las circunstancias que concurrían acordé que se personase el Juzgado en dicha localidad. Además de lejano, el pueblo tenía poca relación con la capital del partido. No conocían a casi nadie, creyendo que yo sólo era el Juez de Instrucción propietario, sin sospechar mi condición de médico.

Al llegar, me dijeron que un muchacho de unos doce años había sido recogido en grave estado en el campo y trasladado a su casa, donde se le apreció una herida en el vientre. Que no les había dicho cómo se había producido. Ninguno de los que vio con vida al muchacho aportó dato algu-

no. Todos con evasivas. La maestra que le interrogó me informó muy vagamente, refiriendo sólo contestaciones vagas e incoherentes.

Aquello era la conspiración del silencio. Nos trasladamos al local habilitado para la autopsia. El cadáver tenía un orificio en el vacío derecho. Pero ¿cómo se había originado? ¿con qué arma y dónde estaba ésta?

La autopsia tenía que darnos datos importantes para iniciar la solución del caso.

No había médico en el pueblo. Envié a buscar al titular que residía en el pueblo cercano desde donde le servía. Era un señor muy competente y excelente persona, pero con las facultades muy disminuidas por su estado de salud unido a estar al borde de la jubilación. No contaba con ayudante alguno y el instrumento era bastante deficiente.

Comenzó la autopsia siguiendo el trayecto del orificio. Pronto comenzaron las dificultades casi previstas por las circunstancias señaladas. Se le veía vacilante, dudoso y nervioso. No quise hacerle ninguna insinuación pues estaban presentes todas las autoridades y varias personas más. Llegó un momento en que vi que ya no avanzaba, que perdía el trayecto, que sudaba. Estaba aturdido. El hombre no podía más.

Y sucedió lo inesperado. Ante los ojos atónicos de los del pueblo, el Juez entregó al agente el bastón, se quitó la chaqueta, se arremangó, se puso unos guantes y cogiendo el bisturí continuó la autopsia. Apareció la tapa de cartón de un cartucho, más adelante el taco, y cuando tuvo espacio suficiente metió la mano y brazo hasta el bazo, sacando aquella llena de perdigones.

Comenté con el compañero. El informe es claro. Herida por escopeta a quemarropa, por los caracteres del orificio de entrada y por formar bala los perdigones y trayecto de derecha a izquierda de delante a atrás y de abajo a arriba.

Sólo quería citar este suceso para señalar la estupefacción de aquella gente ante la colaboración activa del Juez, del que se ignoraba su verdadera profesión, hasta el punto de que, según me enteré después, un espectador hizo a otro el siguiente comentario: ¡Vaya soltura la del Juez! «ni que no hubiese hecho otra cosa en su vida», y el otro contestó, «Igual o mejor que un médico».

Y para satisfacer la curiosidad de los lectores añadiré que todo quedó pronto aclarado. El muchacho había salido con un primo suyo que portaba una escopeta. En su descanso, al sentarse éste al lado derecho de su primo, que seguía de pie, se le disparó cuando tocaba la boca del cañón en el vientre del fallecido, siguiendo la descarga el trayecto señalado en el informe de la autopsia.

Y, naturalmente, apareció la escopeta.

¿Hubo conspiración del silencio?

Dr. J.

CARTONAJES TORRIJOS

Fábrica de Envases
de Cartón Ondulado

Avenida del Pilar, 7

TORRIJOS (Toledo)

BAR

Noche y Día

Especialidad en Mariscos

Carretera Toledo-Avila; Teléf. 196

SALON DE RECREO • BILLARES Y FUTBOLINES

Prolongación Avenida Generalísimo